

“Ahora existe un nuevo ímpetu en el puerto de Santa Cruz”

E. C.

Santa Cruz de Tenerife
Foto: **Diario de Avisos**

A sus 37 años, Francisco José Espinosa González suma ya 11 años como trabajador del puerto de Santa Cruz de Tenerife. Pertenece al colectivo de estibadores, en la categoría de gruista-maquinillero. Desde su posición, bajo el lema de *Unidad, rotación y profesionalidad*, ha visto y vivido los vaivenes que viene sufriendo la salud portuaria capitalina en los últimos años. Pese a que la situación sigue siendo complicada, este joven y experto trabajador se apunta también al mensaje de optimismo que augura un repunte de la actividad económica en los próximos meses. Las mayores esperanzas siguen puestas en la capacidad de generación de movimiento de transbordo que se le supone a la nueva terminal TCT.

-¿Cómo valora la situación actual de puerto de Santa Cruz de Tenerife?

“Si hacemos una valoración respecto a años anteriores, es evidente que hay que mencionar que el volumen de trabajo ha descendido notablemente, quizás en algo más del 50%. En la época fuerte de la construcción había mucho movimiento, por lo que la caída ha sido notable. Ahora hay que decir que las perspectivas de futuro vuelven a ser alentadoras. Parece, y esperamos, que a partir de 2014 la nueva terminal de TCT puede aportar nuevos tráficos. Hay muchas esperanzas puestas en los transbordos, esa parte del negocio a la que en su día dimos de lado y de lo que se benefició el puerto de Las Palmas. Toda la inversión que ha hecho la TCT debe tener su traducción en un mayor volumen de trabajo. Por el momento, todo el movimiento que se ha generado en la nueva terminal es tráfico que ya llegaba a CAPSA. Ahora esperamos por las verdaderas buenas noticias, el esperado tráfico internacional”.

-Pese a esta delicada situación, ustedes han demostrado ser un colectivo fuerte que ha logrado mantener casi el cien por cien de los puestos de trabajo.

“Y se ha logrado hacer con un esfuerzo importante por parte de todas las personas que integramos el colectivo. Llevamos ya cuatro años en un ERE y seguimos tomando las medidas necesarias para mantener la plantilla. Primero, por el propio trabajo de los compañeros, y segundo, por la propia particularidad de la estiba. Es un trabajo en el que es difícil prever cuál será el volumen de servicios a prestar en los días sucesi-



FRANCISCO JOSÉ ESPINOSA GONZÁLEZ

ESTIBADOR GRUISTA
EN EL RECINTO
PORTUARIO CAPITALINO

vos, y siempre hay que mantener una plantilla preparada. Si hubiese un aumento repentino del trabajo, esa mano de obra no se podría cubrir con nuevos trabajadores de buenas a primeras, porque para trabajar en la estiba necesitamos una formación específica muy concreta”.

-Desde el punto de vista del trabajador, ¿cómo se vive esa situación en la que los tráficos van cayendo poco a poco?

“Pues desde nuestra parte, de manera activa. Creo que somos de los pocos colectivos que han hecho por lograr más trabajo. Buscamos que nos traigan mercancía, y para ello participamos también en las estrategias de regeneración. Ahora creo que se puede decir que, en general, existe un nuevo ímpetu en el puerto de Santa Cruz de Tenerife; en conjunto, la Autoridad Portuaria, las empresas y nosotros los trabajadores, todos de la mano, estamos haciendo una buena labor por relanzar el puerto. La Autoridad Portuaria estuvo abandonada durante un tiempo, pero ahora existe un ímpetu creciente”.

-¿Qué valoración hace de las nuevas instalaciones de TCT?

“Muy buena. La verdad es que, sobre todo en sistemas de seguridad, su implantación en el puerto de Santa Cruz ha sido muy buena. Hay un gran control en todo lo que tenga que ver con medidas de seguridad, y eso es muy positivo. Nosotros llevamos a cabo un trabajo muy complicado en el que cualquier error puede traducirse en un accidente grave. Por ejemplo, nosotros, los gruistas, manejamos muchas toneladas y las precauciones siempre tienen que ser las máximas. Para esto, cada trabajador recibe su formación específica en prevención, detallada también según su categoría”.

-¿La nueva terminal ha modernizado el proceso de trabajo en el puerto?

“Quizás un poco. También hay que decir que la otra terminal, la de CAPSA, ha hecho siempre un notable esfuerzo por la modernización, aunque sí es verdad que las nuevas grúas son un poco más modernas. Los procesos se han informatizado. Una vez que el sistema está rodado y nos hemos familiarizado con él, el proceso de movimiento de contenedores se ha agilizado. Se puede decir también que ahora el proceso de trabajo se ha vuelto algo más cómodo, aunque sigue teniendo el mismo nivel de complejidad y exigiendo el mismo nivel de concentración. Siempre hay que tener en cuenta que cualquier pequeño error puede traducirse en un accidente grave”.

-¿Usted se ve trabajando en el puerto durante los próximos cinco años?

“En realidad me veo trabajando en el puerto durante los próximos 20 años. Éste es mi deseo, entre otras cosas porque es una profesión que me gusta mucho. Cada día me levanto con ganas de trabajar”.

TRIBUNA

Por **Wladimiro Rodríguez Brito***

El hortelano más joven del camino de San Diego

Al leer nuestro territorio es altamente interesante no sólo contemplar los cambios que ocurren en el espacio, sino sobre todo las consecuencias de estos. El caso que nos ocupa es contemplar una de las campañas más ricas de Tenerife hasta hace unos años que hoy está ocupada o bien por casas o bien por tierras balutas cubiertas por zarzas, hinojos, cañeras, etcétera. Dando un paseo por el camino de San Diego, en La Laguna, uno se encuentra con el huerto mejor cultivado de este amplio recorrido gracias a un campesino que supera los ochenta años y que a lo largo de toda su vida ha compartido la actividad agraria con otras profesiones.

Don Andrés Vera de Castro es una referencia en la actividad agraria desde su juventud, desde una finca en las proximidades de la plaza del Cristo hasta el huerto cultivado de la familia Bravo en San Diego. La actividad agraria ha sido su referencia vital, pues la cultura transmitida por sus padres y el aprendizaje y la experiencia del mundo rural han estado unidos a lo largo de su dilatada vida. Aquí en San Diego mantiene un huerto con cultivos diversos de hortalizas, papas y árboles frutales: de manera sabia, ha mantenido cultivado a lo largo de los años sin que arraiguen las malas hierbas. Don Andrés trabajó también en la ampliación del aeropuerto de Los Rodeos, fue panadero durante algunos años y trabajó en la empresa Unelco durante 28 años, simultaneando su trabajo en la agricultura en diversas fincas del entorno. Para don Andrés la agricultura es parte de su vida, de lo que sabe hacer y a lo que le tiene un especial cariño; él entiende que la producción de alimentos para la familia es algo básico, algo que sus padres le inculcaron desde pequeño.

Estas líneas no son sólo de merecido homenaje a don Andrés, ni una lectura nostálgica del ayer. Son un encuentro con un maestro que ha tenido pocos alumnos y que, a día de hoy, de manera incluso egoísta, debe ser una lección para el día de mañana. La cultura de la tierra y el compromiso con esta son unas de las asignaturas pendientes para el presente y el futuro de nuestras islas. Cada vez que don Andrés se refiere al mundo agrario expone un nivel de conocimientos y vivencias de gran valor para hacer más sostenible, social y económicamente las Islas. Afortunadamente, sus hijos y nietos han continuado con su labor.

Estas breves líneas pretenden también implicarnos en una cultura que nos familiarice y nos motive hacia el mundo rural. La llamada globalización y la preponderancia del dinero en efectivo están destruyendo gran parte de las pautas con las que ha funcionado nuestro pueblo a lo largo de la historia. Si leemos lo que dice Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía en 2001, asesor de Bill Clinton y profesor de la Universidad de Columbia: “La globalización parece conspirar contra los valores tradicionales; los conflictos son reales y en cierta medida inevitables; el crecimiento económico y la globalización inducen a la urbanización y en consecuencia socava las sociedades tradicionales”.

Don Andrés nació a unos metros de la plaza del Cristo, en la ciudad de La Laguna, pero no por ello deja de ser un excelente campesino. Sin embargo, hoy muchos de nuestros muchachos, nacidos en Garafía, La Oliva o Chipude, que son hijos de una cultura urbana, cargada de espejismos, permanentemente conectada al WhatsApp. Y esto mientras nuestras tierras están sin surcos y cubiertas de maleza y hablamos de bancos de alimentos y de desayuno escolar, igual en Añaza como en San Juan de la Rambla o en Puntagorda. Lo que es aún peor, compramos alimentos que tenemos que pagar con préstamos, en Nueva Zelanda, en Chile o incluso ajos de China, y nuestras tierras continúan balutas. La *playstation* y las importaciones de petróleo a más de 120 \$ el barril nos ponen cuesta arriba de un modelo alejado del suelo, del sacho y del compromiso con la tierra. Ahora decimos que no cultivamos porque es antieconómico. Don Andrés ha entendido siempre que parte de su trabajo es alimentar a su familia, con cultivos en los que participan él y su entorno familiar. Eso es parte de la cultura del ayer que nosotros entendemos que hemos de destacar y rescatar, junto a la sabiduría de maestros como don Andrés y tantos otros que permanecen en el anonimato en nuestro territorio. Nuestros maestros y profesores, el mundo de la política y los medios de comunicación, tienen que entrar y acercarse esta cultura con rostro humano, para sembrar un futuro que se aleje de modelos importados, cargados de espejismos, de un mundo más propio del cine y la ciencia ficción que de la realidad. Una taza de leche y gofio no puede ser sólo una lectura nostálgica de lo aborígen.

*DOCTOR EN GEOGRAFÍA